

CÓMO HABLAR DE RELIGIÓN
EN LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA
CONTEMPORÁNEA

Colección “Cultura y sociedad”
Serie “Crónica blanca”

Esteban Gabriel Pittaro

CÓMO HABLAR DE RELIGIÓN
EN LA INFORMACIÓN
PERIODÍSTICA
CONTEMPORÁNEA

FUNDACIÓN
CRÓNICA!BLANCA
JÓVENES COMUNICADORES


Ciudad Nueva

© Fundación Crónica Blanca

© 2014, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

Revisión: *Javier Rubio*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-312-6

Depósito legal: M-28.102-2014

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

NOTA EDITORIAL

La colección de libros «Crónica Blanca» de la Editorial Ciudad Nueva responde por fin, con este su cuarto volumen, a uno de sus principales objetivos: poder ofrecer la reflexión de una nueva generación de comunicadores sobre diversos aspectos de la comunicación social y del periodismo, jóvenes comunicadores que son el alma y el verdadero patrimonio de la Fundación Crónica Blanca, jóvenes que quieren re-pensar y re-actuar un nuevo periodismo de rostro humano, capaz de ofrecer la «crónica blanca» de la actualidad, de ser «voz de los sin voz», y no olvidar cuál es la gran noticia de todos los tiempos: el acontecimiento cristiano.

Después de tres volúmenes de autores *maior* (Michele Zanzucchi con setenta colaboradores en *¿Qué tiene que ver María de Nazaret con los medios?*, y el que suscribe en *La prensa anticlerical de las Cortes de Cádiz* y *Una comunicación al servicio del hombre*), por fin contamos con un primer libro de un joven doctor en periodismo y profesor y profesional del periodismo, que aborda un tema tan importante y apasionante para una mirada cristiana de la comunicación, determinante de esta colección de libros, como es el de la información religiosa.

En primer lugar conviene resaltar en esta nota editorial que esta alta reflexión de Esteban Pittaro sobre los fundamentos de la información religiosa está no solo en línea, sino en la vanguardia de la reflexión sobre la información religiosa que han hecho los papas contemporáneos. Nadie en su sano juicio pondrá en duda que cierta autoridad intelectual y moral tendrán sobre el tema quienes, como sucesores de Pedro de Galilea en un mundo en silencioso proceso de secularización religiosa pero paradójicamente también de gran despertar de la experiencia religiosa, ostentan la más importante autoridad moral y religiosa de nuestro mundo.

Pío XII convenció a la comunidad católica de la necesidad de acoger con agrado una sana opinión pública *intra* y *extra* eclesial que debatiese respetuosamente sobre la actualidad religiosa. San Juan XXIII puso la difusión de la información religiosa en la atalaya del sacerdotal servicio de la Palabra. Pablo VI puso en manos de la profesionalidad periodística, incluida su responsabilidad social, los criterios de la información religiosa en cuanto información especializada, mientras que Juan Pablo I la situó, como todo proceso comunicativo, en el ámbito de la empatía social. Juan Pablo II llegó a afirmar que la desinformación religiosa debe ser denunciada, no por el bien de la comunidad religiosa, sino por el bien de toda la sociedad, porque lo que está en juego en todo proceso informativo es el derecho de todos a la verdad. Benedicto XVI, el sabio promotor de la info-ética, nos abrió los ojos al mostrarnos que la noticia –sobre todo

la noticia religiosa— tiene en la sociedad de la información, antes que una función informativa, una función pre-formativa, que condiciona la cultura de una sociedad y las cosmovisiones personales. Y el Papa Francisco nos pone ante la vista el horizonte de un tipo de información, religiosa o de cualquier tipo, que no puede ser verdadera si no es a su vez buena y bella, si no despliega la estética de su servidumbre a la dignidad humana. El abanico de consideraciones que, al compás del desarrollo mediático por un lado y del *aggiornamento* eclesial por otro, se abre para repensar la identidad y la funcionalidad de la información religiosa es, además de inabarcable, de un interés y de una importancia incuestionables.

En este contexto podemos decir que está surgiendo una nueva generación de teóricos de la comunicación y de periodistas pegados a la actualidad para quienes la información religiosa no solo merece una vocacional dedicación profesional, sino también una reflexión profunda y una ulterior reformulación que supere viejos prejuicios ideológicos y esquemas obsoletos, como el de la neutralidad objetivista. Tal reflexión pondrá la información religiosa y al informador religioso en el lugar que se merecen, el de un servidor público, que no obedece a una atomización de noticias desconectadas, sino que sigue el relato de un saber prudencial infinitamente sensible a la conciencia humana, en todo lugar y tiempo, absolutamente necesario para el bienestar cultural de una sociedad plural, para la libertad religiosa de todos sus miembros, y para que todos puedan en la sociedad en la

que viven tener acceso sin tabúes ni censuras a los grandes interrogantes humanos.

Excepcional ejemplo de esta nueva generación, en este caso teórico de la información religiosa y al mismo tiempo periodista especializado en el día a día de la información religiosa, Esteban Pittaro nos ofrece en este libro las claves de un giro prometedor, a la vez introspectivo y prospectivo, para la comprensión y el ejercicio de la información religiosa, cuya necesidad hemos ido vislumbrando humildemente algunos ya en generaciones anteriores, como es el caso del profesor Gabriel Galdón, director de la tesis doctoral de Esteban Pittaro y prologuista de este libro.

En España y, gracias a Esteban Pittaro también en Argentina, surgió hace años una iniciativa de comunidad, escuela y taller de periodistas que, sin dedicarse exclusivamente a la información religiosa, ha dotado ya al mundo periodístico de una discreta pero muy cualificada cantera de informadores religiosos de nuevo cuño. En el decálogo de esta iniciativa, la Fundación Crónica Blanca, escrito ya hace quince años, aparece como «novenio mandamiento» un párrafo que resulta especialmente profético a las puertas de este libro: «Dar un giro a la información religiosa: es una nueva manera de hacer periodismo que vuelve la mirada hacia la experiencia humana, social y cultural más apasionante y trascendente: la experiencia religiosa. Fruto del mismo cambio de fundamentación y de talante, que alcanza a todos los ámbitos de la comunicación social, la noticia religiosa debe liberarse de los reduccionismos y manipulaciones a los que se

ve generalmente sometida, para responder al interés público por las verdades del espíritu (formación religiosa) y por la vida de la comunidad religiosa (información religiosa), que no es otra sino la vida eclesial, vida de las diversas confesiones cristianas y de otras tradiciones religiosas, vida ecuménica y vida de diálogo interreligioso» (cf. www.cronicablanca.org).

Para mostrar el interés por la lectura de este libro, además de este texto de referencia, me sirve otro vinculado a la experiencia iniciada en Crónica Blanca en este ámbito. Se trata una peculiar definición de la información religiosa de un compañero de fatigas informativas del autor, otro joven periodista apasionado por esta información, Álvaro Real. Espontáneamente la expuso en un congreso sobre Redes Sociales, y a monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián y gran comunicador, que sentado a mi lado le escuchaba, le pareció sencillamente genial y se apresuro a tomar nota de ella: «La información religiosa no es la que cuenta lo que los hombres dicen de Dios, sino más bien la que cuenta lo que Dios dice a través de los hombres».

MANUEL MARÍA BRU ALONSO
Presidente de la Fundación Crónica Blanca

